



Estructura y profundidad

JOAN CLARET (1929-2014)

Pintor



ARCHIVO

En la mañana de ayer falleció en su Barcelona natal el pintor Joan Claret. Se había dado a conocer en la sala Gaspar, donde colgó su primera exposición en 1959. Desde un buen principio cultivó la abstracción. Participó en la aventura informalista del grupo O Figura, pero siempre prefirió el recorrido individual.

De ahí que permaneciera alejado del mundanal ruido, reconfortado por el silencio y la soledad; reconocía que necesitaba ese ambiente para concentrarse en la lenta, medida y pausada elaboración de su obra, expresada mediante la pintura, la acuarela y el dibujo. Tenía semejante retiro algo de monástico. Ni entonces ni nunca trató de frecuentar los círculos artísticos y sociales. Su amigo el pintor Joan Vilacasas era en aquellos años quizá su único interlocutor.

Pronto consiguió una sensible proyección exterior: Tokio, Londres, EE.UU., Alemania. En 1963 le fue otorgado el Premi de Dibuix Joan Miró.

Antes de adentrarse en el camino del arte, pudo trabajarse una buena formación, que sin sospecharlo había de servirle de norte al plantarse ante el caballete; y es que se licenció en

Filosofía y pasó unos cursos de Arquitectura.

Cuando Claret se enfrentaba al desafío de principiar una tela, tenía muy claro lo que quería hacer, al tiempo que mantenía un control severo hasta que daba por terminada la obra. Primero dibujaba la estructura y a renglón seguido se aplicaba a pintar; tal prolegómeno era su pentagrama, pues no en balde la música, junto con la arquitectura, eran las bases en las que fundamentaba su inspiración. Así pues, me comentaba que su proceso creativo se parecía en cierto modo al de la escritura, que avanzaba con lentitud y orden bien controlados desde el inicio. Su propósito era lograr expresar la profundidad máxima mediante los mínimos elementos. La línea recta le brindaba la estabilidad, mientras que la curva le proporcionaba la movilidad. Consideraba secundario el color, aunque lo empleaba para acentuar lo que estimaba necesario; de ahí que se limitara a emplear los colores básicos.

Si al principio de su andadura mandaba por lo general el plano, unos años más tarde se abre a la luz y la atmósfera, con el fin de adentrarse en la búsqueda de la tercera dimensión.

Metódico y tenaz, laboraba

cada día, cumpliendo casi siempre el mismo horario, envuelto en un ambiente y un estilo humano que tenían en verdad algo de monacal.

En una entrevista que publiqué en este diario en 1976, me confesaba que se consideraba adscrito a la línea que habían marcado Klee, Mondrian y Kandinski. El crítico e historiador Alexandre Cirici lo calificó como el "único constructivista puro". En los últimos años tanteó un cierto realismo. Exponía poco.

Al revés de la imagen que pudiera ofrecer, en el fondo era un excelente conversador. Escuchaba, le gustaba charlar y sus comentarios eran de lo más fundamentado. La última vez que estuve un buen rato con él fue hace un año, cuando su salud ya mermaba. Me emplazó a mantener un diálogo largo y tendido en su casa, ocasión que por desgracia no había de materializarse nunca.

El próximo día 18 dos exposiciones mostrarán obras suyas: en el Espai Volart de la Fundació Vila Casas y en la Nau Gaudí, de Bassat, en Mataró. Lamento mucho que no pueda verlas, pues le habría procurado una gran alegría, que bien merecida la tenía.

LLUÍS PERMANYER